

BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - ENERO Dirección: Zapatería, 75	Nº 163
--------	---	--------

Sección Oficial

Ya pasó Navidad

Sí, ha pasado la Noche buena y también el «Día bueno» (Navidad), dejándonos con una triste y desconsoladora impresión, que todos los años se produce en nosotros, que cada año crece y aumenta y que en este no hemos podido pasar en silencio.

La Iglesia viene todos los años anunciando, por medio de su severa liturgia de Adviento, la bellísima fiesta de Navidad y su preparación.

En plan diametralmente opuesto, el mundo con sus sugestivos programas inicia también su preparación.

El Ángel anunció a María... San Juan Bautista fue el precursor por las riberas del Jordán... y la Iglesia continúa, año tras año, recordando al mundo estas voces divinas.

Al otro lado, el demonio anuncia su «Noche buena», (es hábil organizador de fiestas nocturnas), la ocasión es magnífica: la alegría; una noche *buena*, noche alegre, noche de plena felicidad.

Los ángeles han anunciado un gozo extraordinario, porque ha nacido el Salvador en la Ciudad de David. Ahora bien, el nacimiento *no interesa*; únicamente interesa la alegría; el mundo está triste, hay que proporcionarle alegría, mucha alegría.

Ocultémosle el Misterio anunciado por el Ángel y mantengamos en el ambiente la alegría, y que ésta misma alegría eclipse el Misterio. Noche buena y Navidad seguirán lo mismo; pero habrá desaparecido completamente la espiritualidad de la Gran Fiesta.

En efecto, el maldito precursor de la «fiesta nocturna» (noche buena) organiza sus actos con la máxima pompa y esplendor.

La lotería es el primero, es un número obligado; sin dinero no puede haber fiesta lucida. Hoy Navidad perdería su carácter, dejaría de ser Navidad, si no le precediera la perspectiva de los millones, que hacen mucho bulo y mucha sombra.

¡Dios mío!, ¿qué tendrán que ver con el pobrísimo y hasta miserable Niño del Portal, los millones con que sueñan sus devotos?

Pero en eso está la astucia del demonio: sustituir al Niño, dejando en su lugar la sombra de los 15 millones o lo que sea.

Y sigue luego el molesto e hipócrita trasiego de felicitaciones, a la vez que el cambio de obsequios, propinas, gratificaciones, (buenas cosas tal vez), con lo que se consigue distraer a las gentes y *producir* alegría, sin Él.

Vienen luego los preparativos de la «noche». Una buena cena es el *ídolo* del Pesebre, que se trueca en mesa abundante y regalada. ¡Regalada!, ¡dulce!, ¡es la nota específica de esta cena! Hay que volcar toda una confitería y dulcificarlo todo. ¿Para qué? ¡Ah! para que no se echen de menos los dulcísimos encantos del Niño Dios.

Comienza la fiesta. Es inútil que la Iglesia aconseje una cena temprana, con su cuenta y razón. Las cocineras son las primeras en protestar; una cena complicada no es fácil prepararla para las ocho, excusa razonable; y se comienza tarde, se disfruta despacio y con pausa y se prolonga, porque los manjares dan de sí. ¡Caramba!, ¡sólo una vez al año es Noche buena!

Estamos en el punto culminante..., la alegría se desborda... todos hablan, todos cantan, todos... bailan, al son de instrumentos preparados o improvisados...

¡Oh! ¡Qué buena noche es la Noche buena!, ¡qué alegría, qué armonía, qué felicidad! ¡Cómo avanza la noche... y la madrugada...! Y hartos de felicidad... se dan al sueño, y en sueño se pasará lo que resta de noche, si de noche queda algo, y gran parte del día solemne de Navidad.

Y ¿nada más? ¡¡Nada o poco más!!

La Noche buena, en la que entra la mejor parte del «día bueno» de Navidad, para la inmensa mayoría de los cristianos a eso y sólo a eso se reduce.

Al demonio, que es su hábil organizador, le sale la fiesta muy a su sabor y placer, y obtiene resonantes éxitos...

¿Y la Iglesia?

Veamos el contraste. Por una especie de pequeña cuaresma inicia la Iglesia su preparación para esta Gran Fiesta. El nombre de Adviento o de Advenimiento recuerda a todos el objeto de los días de recogimiento y austeridad que *manda*, aun cuando, por circunstancias de momento, benignamente haya mitigado sus rigores. La liturgia visiblemente lo muestra a los fieles cristianos con sus colores morados, con la supresión de flores e instrumentos de música, con sus cantos graves... etc.

El ayuno y la abstinencia han sido también la nota saliente, durante este santo tiempo, dispuestos por la Iglesia para esta preparación completamente de acuerdo con la doctrina evangélica, en cuyas páginas se nos recuerda el bautismo de penitencia que predicaba San Juan Bautista, anunciando la proximidad del reino de Dios.

La misma Noche buena ha sido vigilia y ayuno hasta nuestros tiempos. La malicia de los tiempos... ha obligado a la Iglesia a trasladarlos al sábado anterior.

Todo lo cual bien claramente demuestra, que el espíritu de la Iglesia (espíritu de Dios) ha sido y es lo opuesto a todo lo que hoy hacen o intentan las gentes.

Tres semanas de vida austera, silenciosa y de recogimiento, disponiendo los corazones para el Advenimiento del Señor. Una Noche buena de vigilia y ayuno en la intimidad del hogar, parca en expansiones, moderada en regalos y vanas alegrías, solemne en cambio en dulces melodías de los Maitines de media noche, recordando piadosamente las

horas angustiosas y tristes de aquella noche de privaciones y abandonos, que se anticiparon al nacimiento del Mesías en la Cueva de Belén.

¡Qué Santa la Noche buena de nuestros antepasados!

¡Qué pagana la Noche buena de nuestros tiempos!

Consecuencias

Una santa Noche buena es la aurora de un nuevo Sol, que viene a iluminar al mundo, y a su luz las almas recogidas meditan el Misterio de un Dios hecho Niño, con los mismos sentimientos de espiritualidad y ambiente sobrenatural, con que se contemplan y meditan los misterios de la Pasión y muerte de Cristo el Jueves y Viernes Santo. Tan absorta queda el alma preparada en la contemplación de este dulcísimo Misterio de Belén, como quedan al pie de la Cruz, el día de Viernes Santo, las almas que medianamente sienten la tragedia del Calvario.

¡Qué mañana la que amanece, cantando el «Gloria...»! ¡Qué beso el que esta alma estampa en las mejillas del Niño, que sonrío entre pajas! ¡Qué Comunión aquella, por la que el alma es de hecho y en realidad un divino Belén!

Pero una Noche buena totalmente *pagana* tiene consecuencias paganas. Para los que paganamente la celebran, la mañana de Navidad no es de luz, sino de tinieblas. Las excesivas alegrías de la noche convierten en noche parte de la mañana. El espíritu no se encuentra suficientemente despejado, para sentir y vivir la espiritualidad profunda del Misterio; las almas permanecen adormecidas en la espesura de los vapores de una cena prolongada. ¡La Comunión! ¡Oh dolor! El día de Navidad no se comulga. Una noche indefinidamente relajada no permite guardar el ayuno para comulgar.

¡Los sacerdotes comulgamos *tres veces*! ¡Tres veces «nace» Jesús en nuestras almas! El pueblo cristiano no comulga; ¡en sus almas no nace Jesús! ¡Oh, qué triste encontramos una Navidad sin nacimiento! Se multiplican los simbolismos. ¡Muchos Belenes!... ¡están bien! Pero Jesús no nace en las almas...

Hermanitas

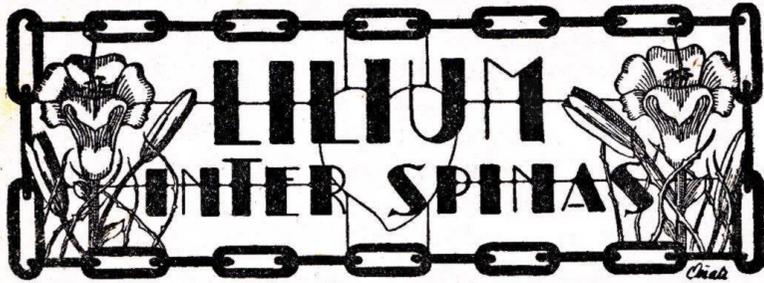
El demonio ha inventado una Noche buena, una Navidad sin Jesús.

La ALIANZA ha de desterrar todo lo que eclipse el Misterio.

Haced un Belén vacío. Poned sólo: Pureza y Sacrificio y en medio a Jesús.

San Sebastián, Fiesta de los Santos Inocentes de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - FEBRERO Dirección: Zapatería, 75	Nº 164
--------	---	--------

Sección Oficial

Fruto de veinte años

Nuestro intento no es el de una vana ostentación, hecha al público, de los triunfos de la «Alianza en Jesús por María» y de los consoladores frutos que ha cosechado en sus veinte años de vida, cuyo aniversario celebramos en este mes de Febrero.

Nos dirigimos principalmente, y casi exclusivamente, a la Obra, pues fuera de ella nuestra modesta revista tiene pocos lectores y poco interés, y en la Obra es insensatez buscarse vanas exhibiciones; intentamos lo que nos parece justo, y es: a) despertar una legítima satisfacción y gozo entre todas nuestras hermanitas; b) recordar la grave obligación, que ellas y nosotros tenemos, de bendecir las misericordias y bondades del divino Corazón de Jesús y de su Santísima Madre, y c) moverlas a un nuevo interés, entusiasmo, favor y amor hacia una Obra tan rica y fecunda.

Una estadística completa y exacta nos daría idea, también exacta y completa, del desarrollo y avance de la Alianza en estos veinte años: no la tenemos a mano, ni la creemos indispensable para nuestro intento.

En números aproximados podremos apreciar, clasificados en tres grupos, tres magníficos florones que embellecen y enriquecen la Obra. Comencemos por el más modesto.

a) Jóvenes, que pertenecieron a la Alianza y ya no pertenecen a ella.

Alrededor de un millar son las almas que hoy, casadas unas y solteras otras, viven al margen de la Alianza, las cuales ni pertenecen a ella, ni viven su espíritu, desde que abandonaron sus filas.

Estas pueden clasificarse en otros tres grupos: las que salieron de la Obra, porque creyeron ser llamadas al estado de matrimonio; para las cuales, si al menos han vivido un tiempo regular en ella, la Obra habrá sido una verdadera escuela de formación cristiana. La vida de piedad habrá quedado en ellas mucho más arraigada, los conocimientos catequísticos y ascéticos más sólidos y una garantía mayor de honestidad y de pureza para el peligroso tiempo de sus relaciones y de delicada castidad para su vida de hogar. Con edificantes ejemplos comprobaríamos esta verdad.

Las que salieron de la Alianza por indicación de alguien; por incompatibilidad con su carrera, oficio, apostolado; por imposición de su familia o por simple capricho, manteniendo, sin embargo, fuera de la Alianza una conducta edificante, con idéntico plan de espiritualidad, retiro, piedad, pureza, etc. Estas almas, en su inmensa mayoría, reconocerán que el secreto de la vida edificante y santa que sienten y viven fuera de la Alianza, lo han conocido, experimentado y traído de ella. Su amor al retiro, a la pureza virginal, al Sagrario, etc. fueron inspirados y grabados en su alma, cuando eran hermanitas...

Las que salieron de la Alianza violentamente y con disgusto de los Superiores, y hoy viven de espaldas a la Obra, en un plan perfectamente mundano, son las menos. Y aun estas habrán de confesar hoy y mañana, que, merced a todo lo que en la Alianza conocieron y practicaron, han podido guardar límite en sus locos y vanos devaneos y tal vez desvíos. A muchas de estas pobres hijas del mundo las contiene, alumbrada y guarda en santo temor, el vivo recuerdo que guardan de su pequeño **Retiro**, de sus boletines, de su **Lilium**, de sus hermanitas...

Y he ahí, como confirmación elocuente de lo que decimos en este apartado, la gloriosa mártir de Olite, Corpus Sola, que a los diecisiete años dio la vida en defensa de su pureza virginal, porque *aquí*, en la «Escuela de Jesús,» aprendió el secreto de las bellezas encantadoras de esta angelical virtud, y después; aun fuera de la Obra, la recordó, la amó y la defendió con heroísmo sublime.

b) Jóvenes, que fueron hermanitas y hoy son Religiosas.

Todo un artículo dedicaríamos a este apartado, por lo que merece en sí y por lo que a nosotros nos interesa. Con unas líneas nos contentamos hoy.

A estas fervorosas almas, cuyo número aproximado será de unas *mil trescientas*, las consideramos, todavía, y siempre, como nuestras más edificantes y ejemplares hermanitas en la virginidad y en la Alianza; viviendo dentro del suyo nuestro espíritu, enteramente compatible con el suyo peculiar que beben en su Religión.

Sólo Dios sabe, y algo ellas mismas, el incalculable bien que la Obra ha hecho a estas almas. *Ahí* muchas de ellas sintieron la primera inspiración a la vida religiosa, y *ahí*, en los jardines de la Alianza, ellas y otras fomentaron, arraigaron, consolidaron y guardaron sin quebras, en medio de la corrupción del mundo, la rica flor de su virginidad y de su vocación.

Estamos hartos (pero esto no nos harta nunca) de oír de sus propios labios, en las rejas y locutorios de nuestros conventos, frases como esta: «Si yo no hubiera entrado en la Alianza, hoy no sería religiosa. Mi vocación y la conservación de ella las debo totalmente a la Alianza. Allí supe lo que es esta vida de cielo».

Lo saben esto muy bien muchos papás y muchas mamás, que sienten verdadero pánico a la Alianza, porque saben que de ahí sus hijas en un brinco se plantan en el Convento.

Hablen también por nosotros las Madres Maestras de Novicias, que en estas almas encuentran hecha y acabada la labor de la formación religiosa, que en otras les cuesta sus buenas tareas. Desde el primer día de su ingreso en el Postulantado, ya están aquellas viviendo plenamente la vida, que sus compañeras tienen que ensayarla *por sorbitos* y *con cucharilla*.

El bulo, tan corrido en estos veinte años, de que la Alianza quita vocaciones, se va disipando a medida que las realidades dicen lo contrario y los *hechos cantan* con la elocuencia de los números.

c) Jóvenes, que fueron y siguen siendo aliadas.

Estas, que en la actualidad pasan de sus dos mil seiscientas aproximadamente, son el florón más bello y fragante de la Alianza.

En medio de este escandaloso neo-paganismo, en que el cristianismo moderno todo lo ha desfigurado, mezclado, adulterado y envenenado, la Alianza mantiene, en su total integridad y pureza, la luz del Evangelio, el espíritu del verdadero cristianismo, el camino del perfecto ascetismo, la sana y pura doctrina de la Iglesia, etc.

La Alianza ha elevado el nivel de las costumbres dentro del núcleo de almas intrépidas, que en la Alianza viven asociadas. La posibilidad de la santidad en la vida seglar, que marca la Alianza, ha abierto horizontes alentadores a muchas almas, que, por circunstancias de la vida, habían renunciado a estas cumbres.

El triunfo de la pureza, gloria de la Alianza, es la esencia célica de la vida de Alianza, cuyo perfume fino y delicado se está ya percibiendo en nuestras calles, tranvías, talleres, oficinas, escuelas y templos.

Si en las puertas de los Sagrarios parroquiales hablara Alguien...; si en las sacristías quisieran algunos ser sinceros...; si en los hogares nos dijeran lo que sienten...; si en los talleres, oficinas, mostradores, etc. se decidieran a confesar la verdad..., la Alianza tendría panegiristas en su favor y en su loor.

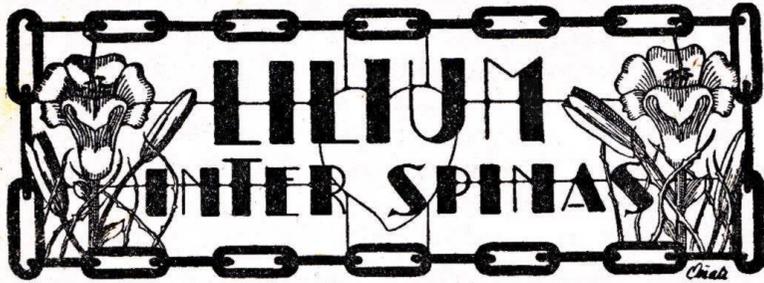
Y todavía podríamos dedicar un nuevo apartado a las santas moradoras del Cielo, que de la Alianza subieron allá con la palma de sus triunfos.

El perfume de pureza y santidad, que nos han dejado en el templo de la Alianza, aquellas *doscientas cincuenta* hermanitas, que cerraron sus ojos a esta vida mortal, en el beso de su amado Cristo, y los abrieron a la vida, cuya luz eterna lucirá para ellas en torrentes de gozo inmortal, es también un testimonio de la vitalidad fecunda de la Alianza.

En una palabra, en el seno virginal de la Alianza se ha formado una legión de más de *cinco mil* almas escogidas, las cuales en justicia habrán de confesar y agradecer a su Madre el inmenso bien recibido.

San Sebastián, a 25 de Enero de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - MARZO Dirección: Zapatería, 75	Nº 165
--------	---	--------

Sección Oficial

«Virginum Custos»

Todavía no habíamos dedicado una página de nuestro LILIUM INTER SPINAS a recordar la dulcísima memoria de nuestro ínclito Protector San José, después que tiene con él contraídas tantas deudas, desde su origen, la obra de la «Alianza en Jesús por María».

El que es Protector de toda la Iglesia universal, lo es siempre de modo especial de las almas virginales, que se parecen en delicadezas de pudor a su divina esposa la Virgen Purísima.

Parecen, sin embargo, a primera vista, querer arrebatarnos esa preferencia los otros estados en la Iglesia católica. Así, la familia o el hogar cristiano ha puesto a José desde muy antiguo, y máxime en tiempos del Pontífice León XIII, en lugar honroso de la casa; los casados le miran como a su más acabado ejemplar y modelo, y hasta los novios y los que aspiran a

serlo le dedican fervientes devociones y le toman por su guía y abogado, para que acierten en ese oscuro laberinto.

Y obran bien y justamente; Nazaret es la escuela y modelo para todos los estados de la vida cristiana; allí, como en clarísimo espejo, deben mirarse todos; y, como la cabeza de aquella sacratísima familia es San José, justamente deben mirarse en él todos los casados y los que tratan de formar hogar.

Pero séanos permitido decir, que Nazaret preferentemente es la mansión de la pureza virginal. Y si todos los estados hallan allí su más perfecto y acabado modelo, brilla con esplendores, que casi eclipsan los demás, la virtud maravillosa de la virginidad. Sobre un prodigio de Dios descansa allí esta virtud celestial. Y si la maternidad divina es la sublime gloria de aquel hogar, ella ha respetado y ha dejado intacta y más resplandeciente que antes la gloria y la hermosura de la virginidad.

Apareció el fruto en la rama de Jessé, y Él fue el gran tesoro de la casita de Nazaret; pero la flor no cayó de la rama, sino que se abrió más, brilló más, embelleció más aquel jardín y derramó su fragancia exquisita por sus contornos. La virginidad fue la primera y la virginidad no se extinguió jamás.

¡Oh! Y José es el guardián de aquel huerto celestial, José es el hortelano que lo cultiva, José virgen es el único que conoce el secreto de la virginidad de su amada esposa. José, en sí mismo y en su esposa, sabe bien lo que es ser virgen y lo que es su belleza, su riqueza, su valor, su mérito, su excelencia, sus encantos y las preferencias que Dios tiene para esta virtud.

Después de María, nadie ha podido amar tanto la virtud angélica como San José, porque nadie, fuera de él, ha sido esposo de una Virgen tan excelsa.

¿Cómo, pues, a este santísimo modelo de pureza angélica no le invocarán las almas amantes de la castidad virginal?

Con justa razón la Iglesia, en una de sus devotas oraciones, que nosotros no nos cansamos de recomendar, le llama «Custos virginum», «Guardián de las vírgenes».

Ahora bien, hermanitas de la Alianza, ¿no es por ventura San José el celoso e incansable jardinero de la Obra que vivís? La Alianza, huerto cerrado de la virginidad, ¿a quién mejor puede encomendar el delicadísimo tesoro que lleva en su seno, en medio de la corrupción del mundo, si no a

San José? ¿No es acaso la Alianza una especie de prolongación de la *casa* y de la *vida* de Nazaret? ¿Y no hará aquí San José lo que hizo allí?

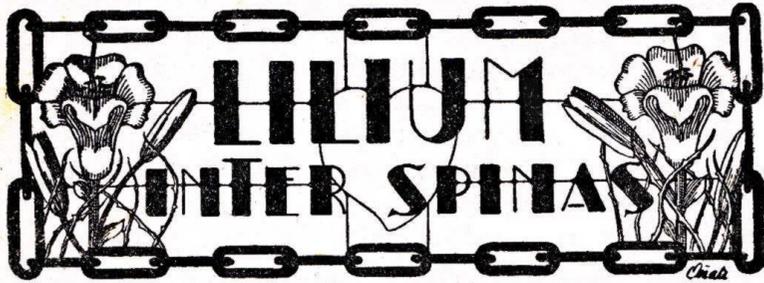
Desde un principio pusimos nosotros bajo su poderosa y eficaz tutela la Obra que iniciábamos, y en veinte años hemos podido comprobar la seguridad de su eficacísima protección.

Si, pues, el padre de familia, la esposa y la joven inquieta, dedican sus fervorosas novenas, siete domingos, visitas, etc., a este su bendito Abogado, con más razón y justo motivo han de dedicárselos las vírgenes de la Alianza al Santo a quien por excelencia llama la Iglesia «*Virginum custos*», «Guardián de las vírgenes».

¡Oh, bendito San José! En campo raso, sin muros de defensa y entre eternos y furiosos perseguidores de la pureza, camina a su destino la Alianza de las vírgenes del mundo. Tu vara levantada es el cayado con que nos defiendes; a su sombra está nuestra seguridad y nuestro triunfo. ¡Guardián de las vírgenes, San José, protégenos! Amén.

San Sebastián y Marzo de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - ABRIL Dirección: Zapatería, 75	Nº 166
--------	---	--------

Sección Oficial

En el «Día del Papa»

Secundando los deseos expresados por el Reverendísimo Sr. Obispo de Vitoria, de que se dirigiesen telegramas de respetuosa adhesión a la Nunciatura Apostólica con motivo del llamado «Día del Papa», nuestro amadísimo Fundador, en nombre de toda la Obra, envió el siguiente comunicado:

Excelentísimo Nuncio de su Santidad.

Madrid.

Tres mil asociadas «Alianza Jesús María» juran adhesión, amor, obediencia, Santísimo Padre.- DIRECTOR GENERAL, AMUNDARAIN.

Toma y lee...

Con el título de *Manual de Formación Aliada* hemos publicado un libro, exclusivamente dedicado a vosotras, hermanitas de la Alianza, y a los sacerdotes amantes y entusiastas de la Obra.

Nuestra gran preocupación, por muchos años, fue este libro interesante. La Alianza tenía su Reglamento, sus comentarios, sus libros de piedad, sus folletos y revistas. Pero, con todo, la Alianza estaba un poco en el aire y expuesta al sople de muchos vientos, que facilísimamente podían cambiarla de ruta y, más tarde o más temprano, dejarla abandonada sin su vida propia y especial, que Dios en su principio le comunicara.

Queríamos consolidarla y asegurarla; queríamos que la Alianza de hoy fuese la misma en su fondo, en su vida y en sus formas, de aquí a cien o mil años, si Dios quiere que exista.

Hacía falta un libro; todo un libro que dijese a los de hoy y a los de mañana lo que es la Alianza, lo que es su vida, lo que son sus fines, sus caminos, sus modos; que dijese lo que es su espíritu propio y peculiar, de qué elementos consta, cómo lo viven y cómo se forman en él las almas; en una palabra, hacía falta un libro de formación de la hermanita en su vida de aliada.

Nosotros soñábamos en este libro, lo queríamos; pero no nos atrevíamos a ello por parecernos la empresa superior a nuestras fuerzas. Y pasaron varios años, con harto daño de nuestras hermanitas y con peligro de la misma Obra.

La falta de fe en la divina Providencia y en sus amorosos designios sobre nosotros y la Alianza, ha sido tal vez la causa de nuestra cobarde demora ante este trabajo.

A lo humano atribuimos demasiadamente el éxito en esta empresa, cuando todo lo hecho hasta el presente en la Alianza nos viene claramente demostrando, que no es el hombre, sino Dios, el que ha puesto la primera y la última piedra del edificio. En todo lo que redundaba en bien de la Obra, ha sido siempre pródiga y benevolentísima la mano de Dios; lo tenemos probado, ¿y nos iba a faltar, precisamente ahora, en punta tan importante y trascendental? Al contrario, una vez más teníamos que ver su mano. Con esa fe, por fin, cogimos la pluma y ensayamos unos cuantos capítulos, que

no tuvieron todo el éxito que nosotros pretendimos; ahí nos esperaba la mano y el sello de Dios. Y cuando Él quiso y nosotros le dejamos obrar, avanzó todo prósperamente.

Y ya lo tenéis; es todo un libro, que supera (y con mucho) nuestras fuerzas y nuestro pobrísimo talento; no nos creáis nunca capaces de tanto. Todo lo nuestro está ahí, porque ahí nos hemos volcado; pero es muchísimo más lo que no es nuestro y es de la misericordia del Señor, que nos ha adelantado con su gracia y con su asistencia especial.

a) Leedlo con piedad, porque es libro piadoso, espiritual, de vida sobrenatural, que marca caminos de Dios y rutas de santidad. Sirve para hacer la lectura espiritual reglamentaria, porque contiene manjar puramente espiritual, que nutre el alma de la hermanita con la sustancia propia de su vida aliada.

b) Leedlo con fervor y entusiasmo, porque es y contiene la *Alianza vivida* en su más genuina fuente; leedlo con el mismo ardor con que un hambriento coge y come un trozo de pan, pues este es vuestro pan aliado de cada día, y la que quiera sustentar su vida de hermanita debe, juntamente con el Reglamento, paladear sabrosamente las páginas de este libro.

c) Leedlo con atención y diligencia suma. Nada de curiosidades y afanes estilo novela, que se traga, se devora y no se digiere. Leedlo despacio y en plan de estudio; contiene temas serios de vida espiritual ascética y también apunta temas de mística; contiene interpretaciones suficientemente amplias de artículos importantes y oscuros del Reglamento; contiene orientaciones concretas sobre la vida práctica de la aliada; contiene, siquiera sea en resumen, todo lo que la hermanita necesita para vivir su Obra y en ella santificarse.

d) Leedlo con humildad y propia desconfianza. No os fiéis de vuestras solas luces, por claras que Dios os las haya otorgado. Este libro contiene puntos que más se encomiendan a la explicación de los Rvdos. Sacerdotes. Habréis de pasar por alto estos y algunos más, que o son difíciles o no os interesan directamente. Con otros puntos habréis de recurrir al Director o confesor, pidiendo luces y explicaciones más claras o amplias, hasta que lleguéis a entenderlo todo y haga bien a vuestra alma.

Creemos que también vuestros Directores y Sacerdotes de la Alianza, para sus pláticas, conferencias y explicaciones se servirán de este libro, como de un manual de orientación y ordenación de materias propias de la Alianza y para vosotras, ampliándooslas con suficiente holgura y claridad.

Mas conviene que vosotras seáis con ellos bastante humildes y sencillas para dirigiros a ellos con preguntas, ya públicamente en reuniones, ya en privado, si así conviene, a fin de que os den todas las explicaciones que sean menester y en vosotras nada quede velado de cuanto en esta materia os interesa.

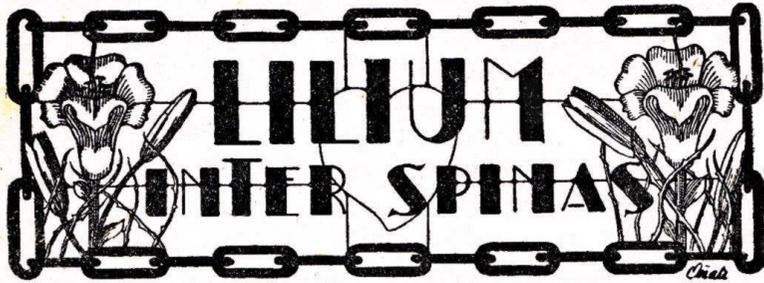
Quiera el Señor completar por este medio en vosotras la obra que con su especial gracia comenzó en nosotros.

Que este *Manual de Formación Aliada* sea vuestro texto de formación, *vuestro libro* por excelencia, vuestro nuevo *Kempis*, y así como en las hijas del siglo la novela, en vuestros bolsos no falte jamás este libro.

Llevadlo siempre, leedlo, rumiadlo, *vividlo*.

San Sebastián y Marzo de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - MAYO Dirección: Zapatería, 75	Nº 167
--------	--	--------

Sección Oficial

Nuestra Adoración Nocturna

¿Podría nuestro Padre exponer en un artículo toda su idea y modo de llevarla a cabo, sobre la adoración nocturna de las hermanitas?

Así reza una pregunta que nos dirigen estos días; y con mucho gusto satisfacemos su deseo, que también es nuestro.

Necesidad de esta Adoración

No lanzamos la idea por puro capricho; nuestro pensamiento obedece a una gravísima necesidad. Hace ya nueve años que una guerra, cuya magnitud y crueldad no tienen precedentes en la historia del mundo, está asolando a media humanidad. La ira de Dios pocas veces o nunca se ha desbordado en proporciones tan espantosas y horribles. Parece que estamos viviendo los días que anunciaba el profeta Sofonías: «Entonces derramaré

sobre ellos mi indignación y toda la ira y furor mío, de modo que el fuego de mi celo devorará toda la tierra». (So 3, 8).

Con menos los pueblos han levantado los brazos al cielo y, vestidos de cilicio y de saco y ayunando con rigor hasta los niños de pecho, han invocado la misericordia divina.

Hoy el mundo se ha vuelto ciego e insensato; sólo los locos pueden hacerse insensibles ante tamaña desventura.

¿Cuándo acabará esto? Dicen algunos. Pero y ¿qué hacemos los cristianos para que acabe?, ¿quién ora?, ¿quién hace penitencia?, ¿quién enmienda su vida de pecado?...

¡Y *las consecuencias!*... ¿quién es capaz siquiera de barruntarlas? El mundo, después del diluvio universal, fue un inmenso cementerio. El mundo, Europa sobre todo, después de este diluvio ¿qué será?, ¿otro cementerio? Acaso peor, pues los vivos, entre tantas ruinas y desastres, quedarán peor que los muertos.

Las naciones sin pueblos, los pueblos sin familia ni hogar, los hogares sin hombres, y los hombres sin hogar, ni familia, ni pueblo, ni nación; miles, millones de seres vagabundos, errantes, hambrientos, cargados de miseria, sin patria ni hogar... ¿Qué será del mundo? y ¿cuándo cesará el llanto, y se apagarán los odios y las venganzas que necesariamente han de seguir? ¿Cuándo volverán a sus cauces las aguas de ese diluvio, y se darán el ósculo de paz y de reconciliación los pueblos y los hombres y se despejará ese cielo cargado de nubes de tormenta e irradiará su luz divina el sol del Evangelio, de la Iglesia, de Jesús?

Hermanitas: o el mundo toca a su fin, o las transformaciones venideras han de ser fruto de un poder sobrehumano, que ha de ser movido por la oración y el sacrificio de las almas escogidas.

A la adoración diaria de los amigos de Dios es preciso que siga la adoración nocturna de los mismos. Ellos, los hombres, lo vienen haciendo en sus magníficas Organizaciones. A su lado las vírgenes del Señor deben también organizarse. Es poco lo que hasta el presente se ha hecho en este sentido. ¿Quiere la Alianza aportar su granito de arena? Nos lo pide el Señor, nos lo pide la Iglesia, nos lo piden las almas.

¿Qué haremos?

La Obra de la Alianza no dispone hoy de elementos para organizar una adoración nocturna con toda la forma, extensión y perfección que nosotros quisiéramos; pero no por eso dejaremos de llevar, hasta donde sea posible, nuestro intento con la máxima buena voluntad.

La Alianza tiene ya algunos Centros con su Capilla propia, el Santísimo reservado y en torno suyo un centenar de hermanitas fervorosas. Allí el Señor está pidiendo una o dos noches de adoración nocturna cada mes, ¿quién se la negará?

Esta adoración debe tener tres fines:

a) Adoración propiamente dicha: reconocimiento de la soberanía y del dominio, que Dios tiene sobre toda criatura y pleno acatamiento nuestro, contra el orgulloso «non serviam» del hombre rebelde.

b) Oración fervorosa, peticiones confiadas, coloquios íntimos, de corazón a corazón, etc... para hacer violencia y mover e interesar su divino Corazón a favor de esta pobre humanidad.

c) Reparación de las ofensas que el hombre, proclamándose independiente, le infiere, del olvido en que le abandona, de la ingratitud con que le paga sus beneficios y de la frialdad y desamor que en todo momento le muestra...

Para eso, la Iglesia tiene su especial lenguaje litúrgico, parte del cual es el *Oficio divino* con sus salmos, preces y oraciones, que llena perfectamente los tres fines mencionados. Nosotros hemos puesto especial preferencia en el rezo dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús, conjunto precioso de preces con que *adoramos, desagraviamos e interesamos* a aquel divinísimo Corazón; Corazón que, por ser de Dios, merece la más rendida adoración; por estar herido, exige reparación y desagravio, y, por ser fuente y centro de misericordia y de bondad, invita a que recurramos a Él con incesantes súplicas.

He ahí el fondo y la base de nuestra Adoración Nocturna.

Orden y distribución

Ante todo es adoración *nocturna*, porque hoy como nunca, la noche ha perdido su carácter de descanso y de paz, y se ha convertido en vigilia de vértigo y de agitación, ya por el negocio, ya por la diversión escandalosa.

Todo se mueve y sigue, como de día, concurrido; sólo hay soledad en el Santuario, en los Sagrarios.

Nuestras vigiliias de adoración deben, pues, después de la cena y a la hora fija (si es posible) de las *diez y tres cuartos*, con asistencia, a esta primera hora, de todas las hermanitas que formen el turno. En Centros numerosos podrán formarse dos turnos o más.

Turno es el grupo de hermanitas que vela durante una noche de adoración, y que se compone de *quince* por lo menos, entre las que una ejercerá el cargo de Vigilante, y de ella dependerán las demás.

Cada vigilia será de siete horas y en cada una de esas horas velarán (como *mínimum*) dos hermanitas, menos en aquella hora que haga su guardia la Vigilante.

En el primer cuarto de hora (diez y tres cuartos a once) se hará ofrecimiento de la vigilia, que leerá la hermanita Vigilante, siguiendo inmediatamente el Invitatorio y el himno de Maitines. Terminado éste, se retirarán las hermanitas, quedándose solamente las dos designadas para la primera vela.

Estas, en la primera media hora recitarán, a media voz el *Primer Nocturno* del Oficio, y un cuarto de hora después (a los tres cuartos) el acto de Desagravio y la oración por el Triunfo de la Pureza. El resto del tiempo libre se invertirá en íntimos actos de adoración., reparación y oración.

En todas las horas de vela se guardará este mismo orden de actos, distribuyendo las diferentes partes del Oficio de la siguiente manera:

De *doce a una* se recitará el segundo Nocturno; de *una a dos*, el tercer Nocturno; de *dos a tres*, Laudes; de *tres a cuatro*, Prima y Tercia; de *cuatro a cinco*, Sexta y Nona; de *cinco a seis*, Vísperas y Completas.

A las *seis*, con asistencia de todas, se recitarán las oraciones de la mañana y la preparación para la Comunión, y seguirá la Santa Misa; donde no pueda celebrarse esta, se retirarán las hermanitas después de recitadas en común las precedentes oraciones.

Observaciones

La Adoración Nocturna en la Alianza es ejercicio completamente *voluntario* y no tiene otra fuerza que la simple RECOMENDACIÓN de su Fundador.

Solamente puede practicarse en los Centros de suficiente número de hermanitas, que en sus Capillas guardan reservado el Santísimo Sacramento.

Cada turno celebrará una vigilia *ordinaria* mensual; pero el Consejo General, por razones *especiales*, podrá organizar vigiliias extraordinarias y especiales

Por regla general las vigiliias se celebrarán con el Sagrario *cerrado*. Los Reverendos Directores, con autorización correspondiente de su Ordinario, podrán organizarlas con Exposición de su Divina Majestad en algunas noches de *especial* solemnidad.

El altar y el Sagrario deben estar adornados dentro de las prescripciones litúrgicas, con gusto, sin recargarlos demasiado.

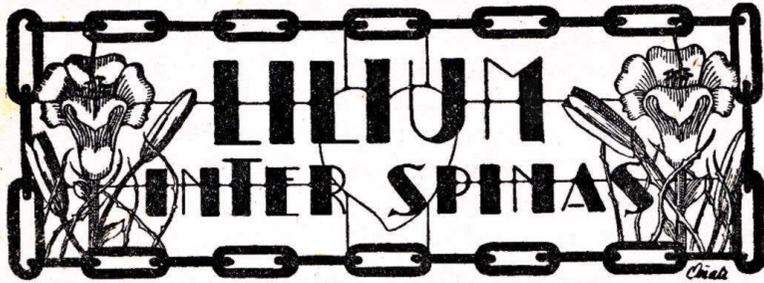
Cerquita de la puerta del Sagrario se encenderán dos lámparas de aceite o de cera y un poco más retirados dos candeleros con luz eléctrica. Si es con Exposición se añadirán las velas que determine la Liturgia.

Advertencia final

La Adoración que hemos descrito no se pondrá en vigor hasta que el Consejo General fije la fecha, que probablemente será la Víspera de la fiesta del Sagrado Corazón. Entre tanto, las hermanitas deben ejercitarse en el rezo del Oficio del Sagrado Corazón.

San Sebastián y Mayo de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - JUNIO Dirección: Zapatería, 75	Nº 168
--------	---	--------

Sección Oficial

Amemos al Amor

Fin supremo y último es en la Alianza el que encabeza estas líneas. Nuestro lema termina ahí, y ahí descansa como en su último fin: «el triunfo del amor», «serafín en el amor», amar a Jesús con todo el corazón y con toda el ama.

Este amor de Jesús se nos ha revelado de muchísimas maneras; de modo especial en los misterios de la Encarnación, en el drama de la Cruz, en la Eucaristía y últimamente en su divino Corazón.

La Alianza recorre a menudo los caminos de Belén y de Nazaret. La hermanita conoce bien las pajas del pesebre y las amenas veladas de la casita del modesto carpintero. ¡Es tan propia y tan suya aquella vida, y tiene tanto que admirar, copiar y vivir allí la hermanita de la Alianza!

También el Calvario y Getsemaní son moradas a donde la Alianza tiene que acogerse a menudo, para llorar con el divino Nazareno las ingratitudes del mundo, en medio del cual le toca vivir y actuar.

Además de que las lecciones de su lema «mártir en el sacrificio» allí a la vista del sacrificio de Jesús, se aprenden mejor.

Y no digamos lo que es para una hermanita el Sagrario y su Jesús Sacramentado; allí, en el tabernáculo, en la Santa Hostia, está el centro y el foco de la vida de la hermanita. Cada Parroquia tiene su Sagrario, y en ese Sagrario el ángel que vela y hace guardia de honor es con preferencia la hermanita de la Alianza, que tiene esta misión desde que lo es.

Pero existe otro foco divino de amor, que se ha hecho visible al mundo y que aún el mundo no se ha dado cuenta de él. Este es el Sacratísimo Corazón de Jesús. La más estupenda revelación del amor de Jesús y el último esfuerzo de esta revelación es cabalmente su amantísimo Corazón, manifestado prodigiosamente a varios de sus confidentes, y en especial a Santa Margarita María de Alacoque.

La Alianza que busca el triunfo de ese infinito Amor, no puede olvidar este tiernísimo misterio. No sabemos a quién interesa más que a la Alianza su perfecto conocimiento y su verdadera devoción. Casi nos remuerde la conciencia de haber hablado y escrito tan poco hasta hoy de este dulcísimo Corazón.

Comencemos con la gracia de Dios y la ayuda de la Virgen.

Su objeto

«Hay dos elementos en la devoción del Sagrado Corazón, dice el P. Bainvel, un elemento sensible, el Corazón de carne, un elemento espiritual, lo que recuerda y representa ese Corazón de carne. Y ambos elementos no forman más que uno, como lo forman también el signo y la cosa significada»

«Los dos elementos son esenciales en la devoción, como el alma y el cuerpo en el hombre... Como el alma sobrepuja al cuerpo, así lo principal en la devoción al Sagrado Corazón, el amor del Verbo encarnado».

El objeto *material* o sensible de esta devoción es el Corazón de carne de Jesús.

Dice Santa Margarita María: «Mi divino Salvador me ha asegurado que tiene singular placer en ser honrado bajo la figura de su Corazón de

carne». El 2 de Julio de 1688 la Santísima Virgen mostró a su sierva el Corazón de Jesús sobre un trono de llamas y le dijo: «Mira este precioso Tesoro, que te ha sido manifestado particularmente... formado en la tierra virgen de mi corazón».

«Es evidente dice el P: Gallifet, que se trata del Corazón de Jesús en su significación propia y natural, y de ninguna manera en sentido simbólico...»

El objeto *espiritual* de esta devoción es el AMOR.

«Aunque esta devoción tiene el título de *devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, escribe el P. Croisset, sin embargo, no se reduce a honrar el Corazón de carne. Este divino Corazón, considerado de esta manera, no es más que el objeto sensible. El objeto PRINCIPAL es el amor inmenso que Jesucristo nos tiene. Pero, como este amor es espiritualísimo, ha sido preciso buscar un símbolo para hacerlo sensible»...

«El *objeto espiritual* y particular de esta devoción, escribe la Hermana Joly, contemporánea de la Santa, es el amor inmenso del Corazón del Hijo de Dios, amor que le llevó a entregarse por nosotros a la muerte y darse entero en el Santísimo Sacramento del altar».

«Al Corazón de carne, dice el P. Terrien, es necesario añadir como objeto, el amor. Lo que no impide considerar el amor de Nuestro Señor como motivo de la devoción al Sagrado Corazón. Este amor es lo uno y lo otro en esta devoción».

Y hablando de la fiesta del Sagrado Corazón, dice el P. Gallifet: «El amor en que arde este Corazón Santísimo, es el objeto inmediato de la fiesta, en unión con su Corazón; de suerte que se puede decir con verdad que el amor de Cristo hacia los hombres, es propiamente e inmediatamente celebrado en esta fiesta...; se trata en realidad de la fiesta del AMOR de JESÚS».

Amor desconocido.

«Hay un rasgo dice el P Bainvel, que la historia de la devoción (al Sagrado Corazón) pone especialmente en relieve, y este rasgo continúa dándole su carácter especialmente conmovedor. Jesús no se contenta con mostrar su Corazón llagado de amor, con su ternura exquisita, y con su generosidad que llega «hasta agotarse y consumirse para atestiguarles su amor». Nos muestra este amor *desconocido*, *ultrajado* por aquellos mismos

de quien espera mayor correspondencia y que por vocación deberían amarle más.

Después de haber dicho: «He aquí este Corazón, que ha amado tanto a los hombres», añadió: «Y en recompensa no recibo de la mayor parte más que ingratitudes... por sus frialdades y menosprecios... Pero lo que todavía me es más sensible es, que son corazones que me están consagrados, los que me tratan así».

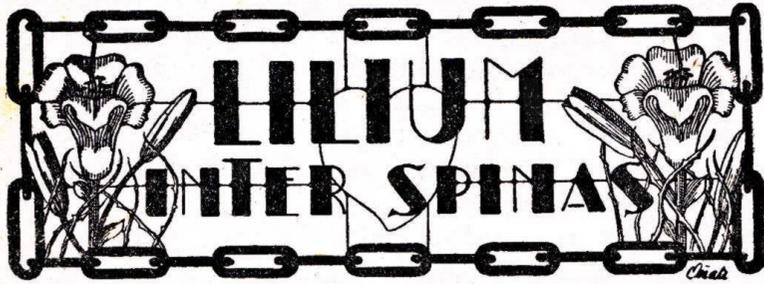
Comentando estas palabras el P. Gallifet escribe: «Es necesario, además, observar aquí un punto esencial a la naturaleza de nuestra devoción, que este amor con que está abrasado su divino Corazón, se ha de considerar como un amor despreciado y ofendido por la ingratitud de los hombres... El Corazón de Jesucristo ha de ser, pues, considerado aquí bajo dos aspectos: por una parte, como abrasado de amor por los hombres; y por otra, como ofendido cruelmente por la ingratitud de esos mismos hombres. Estos dos motivos juntos han de producir en nosotros dos sentimientos igualmente esenciales a la devoción hacia este Sagrado Corazón, a saber, un amor que responda al suyo y un dolor que nos conduzca a reparar las injurias que sufre por parte de la dureza de los hombres».

Si bien es verdad que Jesús ahora no sufre, no por eso el ultraje por parte de los hombres deja de ser real y verdadero. Además de que el presente, pasado y futuro tuvieron su repercusión en los dolores que se concentraron en su Pasión. De modo que, si Jesús no padece EN el presente, sufrió POR el presente.

Hermanitas, en el Corazón Sagrado de Jesús se nos muestra sensible y palpable su infinito amor hacia nosotros y ese amor ultrajado por la ingratitud. AMAR y REPARAR será, pues, vuestra misión.

San Sebastián, 1 de Junio de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - JULIO Dirección: Zapatería, 75	Nº 169
--------	---	--------

Sección Oficial

Nuestros actos sacerdotales en Vitoria

La prosperidad de la Alianza, en su máxima parte, depende del mayor o menor celo y entusiasmo que los sacerdotes sientan por ella. La Alianza es y vive según sea el impulso y la acción del sacerdote sobre ellas. Lo tenemos probado nosotros, y casi mejor que nosotros, por propia experiencia, lo sabéis las hermanitas todas.

Es, pues, labor interesantísima la de conquistar el corazón del sacerdote para la Obra; labor que ya venimos realizando, con todo nuestro anhelo, desde hace ya varios años. Y como este año, por las trazas, promete ser el más importante de todos los hasta ahora dedicados a actos exclusivamente sacerdotales; para lo cual contamos con la bendición de varios Prelados que nos apoyan y alientan, habremos de necesitar (para evitar que el enemigo nos ponga alguna zancadilla) el concurso de todas las

almas buenas que aman la Obra, y en especial, de todas las hermanitas, niñas de la «Escuela de Jesús» y las fervorosas Cooperadoras.

De tres modos podéis colaborar en esta magna empresa: 1.º Conquistando sacerdotes, para que asistan a estos actos, que tendrán gran trascendencia, en el Seminario de Vitoria, desde el día 19 de Agosto hasta el 29 del mismo.

2.º Ayudando con limosnas a cubrir los gastos que todo este movimiento origina, tanto a los mismos sacerdotes, como a la junta que organiza los actos.

3.º Ofreciendo al Señor ORACIONES Y SACRIFICIOS, ya voluntarios, ya aceptados generosamente, si los envía el Señor, a fin de que su divino Corazón derrame copiosísimas gracias y bendiciones sobre todos los que, para su mayor gloria, hemos de tomar parte en dichos actos.

A este fin, dejando en libertad a todas, para que cada cual haga y ofrezca los actos que su piedad le sugiera y su confesor le apruebe,

DISPONEMOS: Que todas las hermanitas, niñas de la «Escuela de Jesús» y Cooperadoras, desde el día en que reciban este número de LILIUM hasta el 30 de Agosto próximo, *recen* privadamente o en comunidad, al Espíritu Santo, un Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri, añadiendo la siguiente invocación: «Señor, que tu Santo Espíritu ilumine e inflame a todos los sacerdotes».

San Sebastián, 25 de Junio de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.

El Amor no es amado

La doctrina, que hemos expuesto en el número anterior de LILIUM INTER SPINAS sobre la verdad y objeto de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, nos lleva lógicamente a la siguiente conclusión, importante y oportuna.

Terminábamos allí nuestro articulito: «En el Corazón Sagrado de Jesús se nos muestra sensible y palpable su infinito amor, y ese amor ultrajado por la ingratitud. *Amar* y *reparar* será pues, nuestra misión».

Comencemos por la *Reparación*.

Es cosa probada que no de los fines de esta devoción ha de ser la reparación. La misma institución de la fiesta del Sagrado Corazón lleva en su fondo, como uno de los fines importantes, el desagravio y la reparación.

«Estando una vez delante del Santísimo Sacramento –escribe Santa Margarita María de Alacoque– un día de su octava recibí de mi Dios gracias excesivas de su amor, y sintiéndome movida por el deseo de algún retorno y devolverle amor por amor, me dijo: «No me lo puedes dar mayor que haciendo que lo que te he pedido tantas veces». Entonces me descubrió su divino Corazón: «He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres... y por reconocimiento no recibo de la mayor parte sino ingratitudes, con sus irreverencias y sacrilegios, y con las frialdades y desprecios que tienen para conmigo en este Sacramento de amor... *Por esto* yo te pido que el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento sea dedicado a una fiesta particular, para honrar mi Corazón,... y para *reparar* las indignidades que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares»...

Aquí aparece con mucho relieve la idea de la *reparación*, que va unida a la de «honrar el divino Corazón».

Por esto, no es extraño que esta idea en Santa Margarita llegase a ser una verdadera obsesión. Jamás ella pudo pensar en aquel Corazón lastimado, sin verse llevada a los actos más heroicos de reparación.

Dícele un día el Señor estas palabras: «Quiero darte mi Corazón; pero antes busco una víctima para este Corazón, la cual quiera sacrificarse al cumplimiento de mis designios, como hostia de inmolación».

«Entonces –sigue la Santa–, sintiéndome toda penetrada de la grandeza de esta soberana Majestad, me postré humildemente a sus pies, y le presenté muchas almas santas que corresponderían fielmente a sus designios: Mas en vano resistía yo a mi adorable Salvador, porque no me dejó descansar hasta que, por orden de la obediencia, me hube inmolado a todo lo que El deseaba de mí y era hacerme *víctima* sacrificada a toda clase de sufrimientos, humillaciones, contradicciones, dolores y desprecios, sin otra pretensión que cumplir sus planes.

«No: –me dijo– no quiero otra víctima que tú, pues para eso te he escogido».

«Como yo le representara mi impotencia, me respondió: «He aquí con qué suplir lo que te falta». Y al mismo tiempo, abriendo su divino Corazón, salió una llama tan ardiente, que creí ser consumida, y me dijo: «Yo seré tu fortaleza, no temas nada; mas está atenta a mi voz y a todo lo que de ti exija, para cumplir mis designios». «...y me dio parte de sus gracias con tanta profusión, que no me conocía a mi misma».

«Esto nos muestra –dice Terrién (Dev. Sagr. Cor. Libr. III, cap. III)– que el culto de reparación, que Nuestro Señor espera de nosotros, debe proceder del amor; de un amor que no se contente con afectos o sentimientos, sino que pase a los actos más heroicos de las virtudes cristianas. Reparar es amar; pero ante todo es sufrir e inmolarse amando».

«Era en 1673, –escribe la Santa– considerando atentamente al único objeto de mi amor en el Huerto de los Olivos, sumergido en la tristeza y agonía... Nuestro Señor me dijo: «Mi justicia está irritada y pronta a castigar con castigos manifiestos a los pecadores ocultos... Debes levantar tu corazón y tus manos al cielo... presentarme continuamente a mi Padre, como víctima de amor inmolada y ofrecida por los pecadores de todo el mundo».

Un día al levantarme me pareció oír su voz... Y descubriéndome en seguida su Corazón desgarrado y traspasado de heridas, me dijo: «Mira las llagas que recibo de mi pueblo escogido. Los otros se contentan con herir mi cuerpo; estos hieren mi corazón, que jamás cesó de amarlos. Pero mi amor cederá ante mi justa cólera, para castigar a estos orgullosos, apegados a la tierra, que me desprecian... Me dejan por las criaturas...» Se refiere a las almas consagradas a su divino Corazón.

«vengo a descansar en ti –dice un día el Corazón de Jesús a su confidente Sor Josefa, Coadjutora del Sagrado Corazón– ¡Soy tan poco

amado de los hombres!...» «Buscando siempre amor, no encuentro sino ingratitud... ¡Son tan pocas las almas que verdaderamente me aman!...» «Algunas veces sentirás la angustia de mi Corazón en el tuyo; así me aliviarás. No tengas miedo; Yo estoy contigo».

«Cuando te dejo sentir frialdad es que tomo tu ardor para calentar a otras almas. Cuando te hago pasar angustias, tu sufrimiento impide que mi cólera divina descargue sobre los pecadores... Cuando estás fría e insensible, y me dices, sin embargo, que me *amas*, es cuando más consuelas mi Corazón... Un solo acto de amor hecho cuando te dejo sola, repara multitud de ingratitudes de otras almas... «La mejor recompensa que puedo dar a un alma es hacerla *víctima* de mi Amor y de mi Misericordia, porque así la hago semejante a Mí, que soy la Víctima divina, por todos los pecadores... No me niegues nada; no olvides que necesito almas que continúen mi Pasión para contener la ira divina, Yo te sostendré».

«Cuando un alma ruega por un pecador, con deseo ardiente de que se convierta, mi Corazón encuentra en esta súplica reparación por la ofensa recibida, y la mayor parte de las veces esta alma obtiene lo que pide, aunque sea en el último momento...» «Las almas corren a su perdición y mi Sangre se inutiliza para ellas. Pero las que aman y se inmolan se consumen como *víctimas de reparación* atraen la Misericordia de Dios. *Esto es lo que salva al mundo...*» Busco almas que reparen tantas ofensas...

Hermanita de la Alianza: Ahí, en medio de ese mundo que corre precipitadamente a su perdición por el camino ancho de los placeres, ahí te ha puesto el Señor, para que seas alma reparadora, víctima de amor, por tus hermanos ciegos, locos e insensatos.

¡El verano!... ¡El veraneo!... ¡La libertad de los sentidos!... ¡La vida al aire libre!... ¡La bestia fuera del corral!... ¡en la playa, en el prado, en la montaña, en la terraza!

¡Y esa misma, disfrazada de ángel, en el templo, en la procesión, en el reclinatorio, en el comulgatorio, en el Sagrario!...

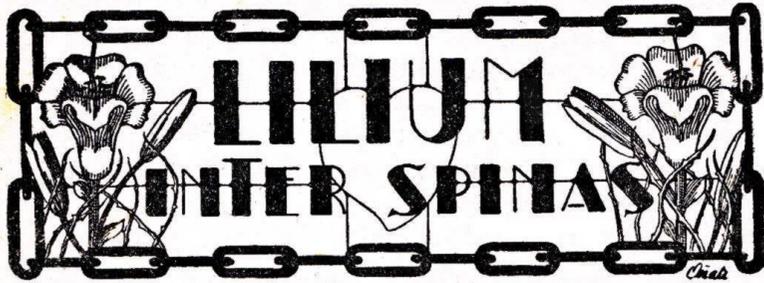
¡Y Jesús, solo, pisado en el lagar, olvidado de los amigos, arrastrado por los enemigos, hacia un nuevo Gólgota, con el peso de los crímenes de los unos e ingratitudes de los otros!

¡Oh, hermanitas! ¡Cuán poco se ora y se ama al Señor y cuán mucho se le ofende!

Si un alma santa puede por mil pecadores, tres mil
hermanitas...¡¡cuánto podrán!!...

San Sebastián y Julio de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - AGOSTO Dirección: Zapatería, 75	Nº 170
--------	--	--------

Sección Oficial

El Amor llama al amor

Una devoción se especifica por su objeto; la devoción al Sagrado Corazón se especifica por el amor, porque es el amor el objeto de esta devoción, como ya lo hemos indicado en nuestro primer articulo: el Amor llamando al amor y este amor correspondiendo al Amor.

Cuando Jesús mostraba a Santa Margarita María su Corazón apasionado por el amor a los hombres e incapaz de contener por más tiempo las llamas que le devoraban, ¿qué quería? Llamar la atención de los hombres hacia este amor, conducirlos a tributarle homenajes de amor. Quiere que nos propongamos honrar su amor y corresponderle, dándole amor por amor. La manifestación del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María es la manifestación del amor. Se puede, por tanto, reducir toda la devoción a esto: De una parte, un amor que llama al amor, un amor tierno y rebosante que reclama un amor proporcionado; de la otra, nuestro amor que responde generosamente a este llamamiento, cuidadoso de no quedarse rezagado.

Unos textos bastan para demostrar que esto es así.

Margarita María escribía al Padre Croisset: «Se me mostraba un Corazón siempre presente, lanzando llamas por todas partes, con estas palabras: ¡Si supieras la sed que tengo de hacerme amar de los hombres, no ahorrarías nada para conseguirlo...! Tengo sed, ardo en deseos de ser amado» (Cartas inéditas).

Antes había escrito a la Madre de Saumaise: «Reinará a pesar de sus enemigos y se hará dueño y poseedor de nuestros corazones; pues este es su fin principal en esta devoción: Convertir las almas a su amor».

Y de nuevo escribe al P. Croisset: «Me hizo ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado por los hombres... le había hecho formar este designio de manifestar su Corazón a los hombres con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracia, de santificación y salud que contenía...»

En el Breve de beatificación de la Santa se dice: «Jesús en nada tiene más empeño que en encender en los corazones de los hombres, la llama de amor con que su propio Corazón estaba abrasado. Para obtenerlo mejor ha querido que se estableciera y se propagara en la Iglesia el culto de su Sacratísimo Corazón».

León XIII repitió las mismas enseñanzas. En su Encíclica del 28 de Junio de 1889, escribía: «Jesús no tiene otro deseo más ardiente que el de ver encenderse en las almas el fuego amoroso que devora su propio Corazón. Vayamos, pues, a Él, que no nos pide como precio de su caridad más que la reciprocidad del amor».

Nuestro amor respondiendo al amor.

Es cuestión que se ha discutido alguna vez; hoy es cosa resuelta sin que haya lugar a duda alguna: El acto propio de esta devoción es evidentemente el acto de amor. Jesús nos da su Corazón para obtener el nuestro. «Nosotros, pues, amemos a Dios, porque primero Él nos amó a nosotros» (1 Jn. 4, 19) Escuchemos a la privilegiada Santa Margarita María: «Una vez, estando delante del Santísimo Sacramento, me encontré toda investida de su divina presencia y... entregando mi corazón a la fuerza, me dio a conocer que: «El gran deseo que tenía de ser amado perfectamente de los hombres, le había hecho formar el designio de manifestarles su Corazón».

Otra vez, «me descubrió las maravillas inexplicables de su puro amor y hasta qué exceso de amor a los hombres le había llevado (este amor) y me

dijo «Esto me es mucho más sensible que cuanto sufrí en mi Pasión; tanto, que si me correspondieran con algún amor, tendría en poco todo lo que por ellos hice, y querría hacer aún más si fuese posible. Pero no tienen para corresponder a mis desvelos... sino frialdad y desvío. Mas tú, al menos, dame el placer de suplir su ingratitud en cuanto seas capaz».

«El fin principal de la devoción al Sagrado Corazón –escribe la Santa– es convertir las almas al amor de este Corazón y hacerle dueño y poseedor de nuestros corazones, procurándole amor por amor».

«Un día me fue mostrado un Corazón, arrojando llamas por todas partes, con estas palabras: «¡Tengo sed! ¡Me abraso en deseos de ser amado!».

«Mi amabilísimo Soberano me hizo ver: 1.º Que el ardiente deseo que tenía de ser amado... le había hecho formar el designio de manifestar su Corazón a los hombres con todos los tesoros de amor, de misericordia, de gracia, de santificación y de salvación... 2.º Que había que honrar (este amor) bajo la figura de este Corazón de carne, y 3.º Que esta devoción es el último esfuerzo del amor divino...»

Con lo dicho está claro que el Corazón de Jesús no se ha revelado sino para «arrastrar» nuestro corazón hacia el suyo, su amor reclama nuestro amor, nos ama para que le amemos.

Pero este amor nuestro ha de reunir especiales condiciones, para que sea aceptado por el Corazón de Jesús.

Santa Margarita dedica un precioso capítulo a las cualidades que ha de tener este amor. Puesto que no es posible reducirlas a una cuartilla, enumerémoslas escuetamente: Nuestro amor debe ser, amor timorato; amor con pureza de intención; amor sencillo, sin doblez; amor despegado de todo afecto creado; amor sin amor propio; amor sin reserva; amor práctico; amor unido a un temor filial; amor libre, no obligado; amor desinteresado; amor humilde, anonadado, obediente, sumiso, a las criaturas; amor dócil a las inspiraciones de la gracia; amor perseverante; amor continuo y sin interrupción; amor fiel; amor confiado y de paz; amor de preferencia; amor celoso; amor de abandono, crucificado, fuerte y triunfante; amor ardiente, creciente, insaciable, etc., etc.

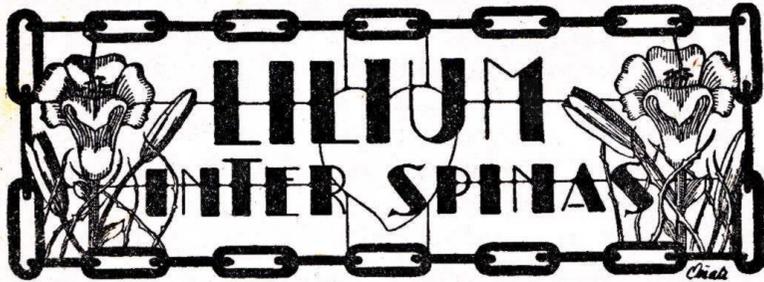
Hermanitas, «Jesús ha venido al mundo a poner fuego en las almas, amor en los corazones y no quiere más que abrasarlos». Mas, los corazones ¡oh dolor! se cierran al amor de Jesús y se abren a las criaturas, a las bagatelas del mundo, para su propia desventura. Mirad el mundo, mirad sus

atractivos, mirad sus artificios engañosos y fingidos; mirad la moda, el espectáculo, el orgullo; mirad los corazones; mirad... su amor. Pero... ¿hay quién ama?; y, si hay amor, ¿es admisible ese amor?, ¿encontraremos las cualidades del verdadero amor?...

El Amor llama al amor de la Alianza, al amor de las almas que quieren amar en medio del mundo que *no ama*. Y la Alianza, amadísimas hermanitas, busca corazones virginales, dispuestos a dar amor de *calidad* y remediar y saciar la sed del AMADO. ¿Lo queréis?... Y ¿habrá quién no lo quiera?...

San Sebastián, Julio de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - OCTUBRE Dirección: Zapatería, 75	Nº 172
--------	---	--------

Sección Oficial

Los Sacerdotes de A. J. M.

Dios nos ha escuchado con misericordia y su gracia ha obrado portentos en el Seminario de Vitoria...

Nuestra primera alabanza es para su divino Corazón, que se ha mostrado infinitamente bueno para todos.

Buenísimo, en primer lugar, para este indignísimo e ingrato siervo suyo, que salió de aquí llevado de su mano paternal y, guiado por ella, anduvo entre mil peripecias, y salvo y mimado ha vuelto a su rincón.

Buenísimo igualmente para con nuestros Hermanos queridos, que colaboraron con nosotros con entusiasmo y gran acierto, en aquellos días plenos de imborrable recuerdo.

Buenísimo también para con todos los demás Hermanos Sacerdotes, algunos de los cuales han tenido que hacer verdaderos y costosos sacrificios para unirse a nosotros en el devoto Seminario de Vitoria.

No solamente no hemos tenido que lamentar ningún contratiempo desagradable en el curso de estos actos, sino que, al contrario, superando todos los más halagüeños cálculos, todo lo anunciado y detallado en los programas ha tenido la más perfecta realización, dentro de un ambiente cordialísimo de fervor, entusiasmo, interés, armonía e íntima penetración verdaderamente insuperables.

Prueba de ello es la confesión sincera de todos los asistentes a los Santos Ejercicios y Convivencia, que aseguran el bien que han recibido de aquellos y de ésta, para sí y para su apostolado. Lo que nos obliga a nosotros a repetiros mil veces, que sí, que Dios se ha mostrado con todos buenísimo en extremo.

Y todo ello es fruto de la constante y ferviente oración, que se ha hecho en la Alianza durante aquellos días. Una legión de almas consagradas a Dios y puestas con los brazos en alto a los pies del solitario. Tabernáculo es la secreta y poderosa palanca, que ha conmovido las entrañas del divino Salvador a favor nuestro, por miserables e ingratos que hayamos sido con El.

Esta fe nos llevó a Vitoria; tranquilos, una vez que os pusimos a todas vosotras, unidas en espiritualísima cruzada de oración y sacrificio, por el éxito de los actos, que íbamos a celebrar. Creíamos en el éxito, porque creíamos en la fuerza de la oración y de la ofrenda.

Cada día os veíamos a todas, como en la retaguardia, haciendo fuerza al cielo a favor de aquellos ciento veinte sacerdotes. Os veíamos a todas, dispersas cada cual en su oficio, ofreciendo incesantemente vuestra pequeña hostia, pura y santa, amasada con el sudor de vuestro trabajo. Veíamos a nuestras *víctimas* en su incesante pasión, quemándose lentamente en la parrilla de su oculto martirio. Os veíamos en los devotos «Retiros» de la Alianza, recogidas todas, orando sin cesar por el bien de la empresa a favor de los sacerdotes. Veíamos a la Alianza unida...; creíamos en su gran poder delante de Dios..., y en ese poder pusimos toda nuestra esperanza, que, lo decimos con inmenso gozo de nuestra alma, no ha sido vana.

La crónica que en este mismo número aparece, es un reflejo de lo que han sido aquellos días de Vitoria; pero aún no llega ser reflejo exacto de lo

que los sacerdotes allí reunidos hemos vivido y sentido para nuestra propia vida sacerdotal y para darnos con celo apostólico a la Obra de la Alianza.

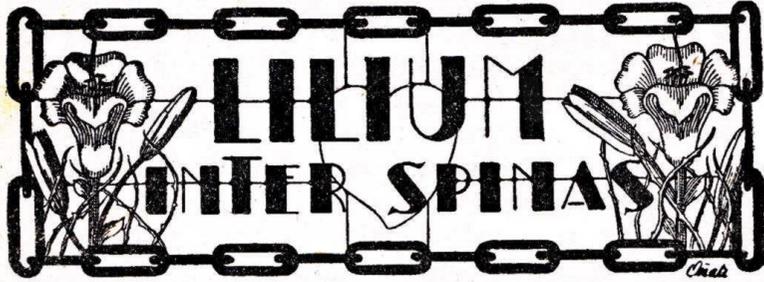
Y todo, repitámoslo por segunda y tercera vez, todo lo atribuimos a la eficacia de vuestra intervención al divino acatamiento. Lo creemos, y cada vez nos persuadimos más, del poder que tiene un alma consagrada a Dios en favor de otra alma.

Si la Alianza se une y se ofrece en oración y sacrificio en favor del sacerdote, creed, hermanitas, que la Alianza tendrá siempre sacerdotes santos y celosos que la ayuden, la defiendan, la sostengan, la eleven y la dirijan en sus particularísimos caminos.

Del Pentecostés de Vitoria han salido más de cien apóstoles, sacerdotes de la Alianza. Si tres mil, cuatro mil vírgenes de la Alianza oran y se inmolan por los sacerdotes, no lo dudéis, nuevos Pentecostés nos forjarán y nos traerán nuevos sacerdotes santos y celosos para la Alianza y para toda la Iglesia de Dios.

San Sebastián, 28 de Septiembre de 1945.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XX	VITORIA - 1945 - NOVIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	Nº 173
--------	---	--------

Sección Oficial

La Alianza en el Purgatorio

Tantos años escribiendo de la Alianza y para la Alianza en LILIUM INTER SPINAS, y todavía no hemos dedicado siquiera una página a nuestras amadísimas hermanitas del Purgatorio.

Pero... ¿es posible que haya hermanitas en el Purgatorio? ¡De la Alianza al Purgatorio!

Sí que es posible, y probable, y aun cierto ¿qué duda cabe? En la Alianza no se certifica un Cielo *inmediato*, sin pasar por las purificaciones del Purgatorio.

Si nos preguntaran si la habría en el infierno, otra sería nuestra respuesta; lo negaríamos rotundamente; porque hermanita que, *viviendo su vida en la Alianza*, ha tenido la dicha de morir en el seno de la misma, creemos piadosamente, y con mucho fundamento, que no está en el infierno.

Mas no podemos decir lo mismo del Purgatorio; antes bien, aun ateniéndonos a los autores más benignos y optimistas, como San Buenaventura y San Roberto Belarmino sobre el dogma del Purgatorio, creemos que la Alianza, en parte al menos, tiene que pasar por las tremendas o llevaderas penas de aquel lugar de expiación.

Para entrar en las bodas del divino Cordero, sus prudentes esposas, por predilectas que hayan sido, tienen que «arreglarse» convenientemente, como a una esposa corresponde, en aquel «tocador» de fuego. ¡Es tan difícil salir de aquí perfectamente limpio de polvo y completo de joyas y atavíos!...

Digamos, pues, que necesariamente tiene que haber un Centro de la Alianza en las soledades del Purgatorio, con sus tristes entradas y alegres salidas para el Centro de la Gloria.

¿Cuántas hermanitas habrá en aquel Centro de dolor? Nos hemos apresurado a revolver las estadísticas de nuestro archivo y, si los números no mienten, pasan de 270 las hermanitas fallecidas desde el principio de la Alianza, año de 1925. De ellas el mayor número, pensamos con plenísima confianza, que pertenecerá ya al Centro de la Gloria, donde, unidas con las hermanitas de los primeros siglos, las Cecilias, Inés, Priscas, Eulalias, etc., vivirán cantando el himno de la Alianza. Mas también un considerable número de hermanitas habrán de formar su Centro de llanto, gimiendo allí su destierro, y en él la ausencia de su Amado, con sus incesantes y vehementísimas nostalgias, imposibles de comprender en esta vida.

¡Oh! ¡Y ellas, pobrecitas, son hermanitas nuestras, hermanitas de una Alianza, que un día las unió con su cadena en un reglamento, en un lema, en una vida, de la que ni la muerte ni la eternidad las puede separar ya!

Por medio de LILIUM..., de Asambleas, Ejercicios, Convivencias y correspondencia epistolar, mantenemos aquí una unión íntima con todas las hermanitas de la Alianza. Si, pues, las del Purgatorio son hermanitas nuestras, y hermanitas dispersas, solitarias, abandonadas y muy necesitadas de ayuda, de socorro y de consuelo, como ninguna otra hermanita, ¿cómo las olvidamos tan fácilmente?, ¿cómo las abandonamos en el trance más apurado?

Si allí no llegan LILIUM y cartas íntimas y alentadoras, llegan, en cambio, los actos de nuestro boletín santamente cumplidos; llegan las comuniones fervorosas, las Misas devotamente oídas, los sacrificios mil generosamente ofrecidos, los tesoros de indulgencias avaramente lucradas

para ellas, todo lo cual ayuda, a la vez, a mantener viva, firme e indisoluble nuestra unión perfecta, nuestra *alianza* eterna con ellas, en Jesús por María.

¡Oh, hermanitas! No las olvidemos. Mes de ánimas es el presente; si todos, ahora y siempre, hacemos causa común a favor de ellas, llegaremos a trasladar muy pronto al Cielo a todas las hermanitas del Centro del Purgatorio.

ANTONIO AMUNDARAIN.